

Carlos BARRERA, *Historia de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra: medio siglo de enseñanza e investigación (1958-2008)*, Pamplona, Eunsa, 2009, 445 pp.

El 14 de enero de 2010 falleció en Madrid el profesor Antonio Fontán –marqués de Guadalcanal–, a quien el International Press Institute distinguió en el año 2000 como un «héroe de la libertad de prensa». Fontán redactó el prólogo de este libro de Carlos Barrera, que constituyó un hito más en la conmemoración del cincuentenario de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra, continuadora del Instituto de Periodismo que pusieron en marcha Fontán y algunos colaboradores en el curso 1958-1959. Uno de ellos, Juan Pablo de Villanueva (destacado periodista y empresario del sector, y director de periódicos como *Nuevo Diario*, *Marca*, *La Gaceta de los Negocios* y *Expansión*, fundado este último por él) recordó en 2003 una faceta de los comienzos: los seminarios hemerográficos de Antonio Fontán «incitaban a prepararse para un trabajo profesional serio y rezumaban respeto hacia la profesión periodística, algo llamativo cuando todavía estaba vigente en España la censura previa. Era todo un programa de acercamiento a la verdad y de la conquista de la libertad lo que allí se enseñaba. Nos preparaba para cambiar en profundidad la Prensa».

Barrera ha escrito esta documentadísima y atractiva historia, basándose en una bibliografía pertinente –que, por razones profesionales, conoce bien–, pero, sobre todo, en el Archivo de la Facultad y en la información publicada en sus documentos y página web. Estas fuentes confieren al estudio una gran solidez. El libro, que se incorpora a la colección de Comunicación de Eunsa –iniciada en 1963 con los Cuadernos de Trabajo del Instituto de Periodismo–, alcanza las 445 páginas, en las que incluye un breve anexo y un índice onomástico.

La creación del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra significó la incorporación de los estudios de Periodismo a la Universidad, en un momento en que la formación periodística en España estaba controlada gubernamentalmente, a través de la Escuela Oficial de Periodismo, dependiente del Ministerio de Información. Los intentos de crear centros de formación periodística en fechas anteriores no se habían planteado como iniciativas universitarias.

Como Barrera expone en las primeras páginas de su libro (pp. 24-34), si bien Antonio Fontán fue el realizador de la idea del Instituto y el aglutinador del equipo docente con el que comenzó, el impulso fundacional procedió de Josemaría Escrivá de Balaguer, que había promovido el Estudio General de Navarra seis años antes. El fundador del Opus Dei era consciente del papel relevante de los medios de comunicación en la sociedad de su época, y alentaba a quienes tenían las condiciones requeridas a estar presentes en ellos, habida cuenta del gran servicio humano que podían proporcionar. Barrera recoge una antigua anotación de Escrivá de Balaguer, que nos ha llegado a través de la biografía de Vázquez de Prada: «Dado el apostolado en que Él me ha metido, necesito estar al tanto de las cosas que pasan en el mundo». Y anota igualmente las palabras con que el periodista Gómez Aparicio –«con cierta

osadía»– concluyó un artículo en 1975, tras la muerte de Escrivá de Balaguer: «Creo que hubiera sido un gran periodista de no absorberle sus actividades apostólicas».

Ya en el curso 1940-1941, el fundador del Opus Dei, a petición de su amigo Enrique Giménez-Arnau, y con el estímulo del obispo de Madrid Leopoldo Eijo y Garay, había participado como profesor de Ética general y Moral profesional en unos cursillos destinados a la formación periodística. Y siempre mantuvo la convicción de «la importancia de una información libre y responsable», y de la necesidad de que hubiera periodistas que fueran católicos, trabajando en los medios de comunicación con la máxima competencia profesional y técnica.

El segundo director del Instituto de Periodismo, Ángel Benito, miembro de aquel primer equipo inicial, declaró en 1968 que «el interés y el impulso primordial vino del Gran Canciller [san Josemaría]»; y Luka Brajnovic, otro de los primeros docentes del nuevo centro universitario, afirmaba en 1983: «Todos sabíamos que el Instituto de Periodismo era, en cierto modo, la niña de sus ojos. Comprendía la importancia y la necesidad de una formación de calidad para los periodistas».

Los cinco capítulos del libro de Barrera, incorporado como estudiante a la facultad en 1980, relatan el desarrollo del Instituto de Periodismo hasta la actual Facultad de Comunicación, mostrando que no sólo fue un pionero en su propio nacimiento, sino en la puesta en marcha de un considerable conjunto de iniciativas que mantienen el ímpetu fundacional. El primer capítulo está dedicado a lo que califica como etapa fundacional (1958-1962). El segundo abarca el período 1962-1969, y se inicia con el traslado desde la vieja Cámara de Comptos –edificio medieval en el que comenzó la Universidad de Navarra, y donde nacieron sus primeras tres Facultades y el Instituto de Periodismo– al Edificio Central del campus universitario en el valle del Sadar. En este capítulo Barrera narra, entre otras cosas, la celebración del primer congreso en España de la AIERI o IAMCR (International Association for Mass Communication Research). En el tercer capítulo se relata el desarrollo del centro hasta su transformación en Facultad de Ciencias de la Información, de acuerdo con la nueva ley que permitió crear este tipo de facultades en las universidades del Estado y que cerraba –al mismo tiempo– la Escuela Oficial de Periodismo. El cuarto, que se titula *La mayoría de edad: crecimiento y expansión (1972-1989)* abunda en detalles sobre las diversas iniciativas en la Facultad, desde el Programa de Doctorado (en la Universidad de Navarra se defendieron las dos primeras tesis doctorales en comunicación en España) hasta el Programa de Graduados Latinoamericanos, que, con el patrocinio de la Fundación Adveniat, funcionó durante diecisiete cursos y se prolongó en varios encuentros internacionales posteriores. El último capítulo, que abarca el período 1990-2008, y que se titula: *Tres licenciaturas y un nuevo edificio*, destaca la puesta en marcha de las licenciaturas de Comunicación audiovisual y de Publicidad y Relaciones públicas y el traslado a un edificio nuevo y emblemático; pero estudia también otras iniciativas, como los programas Master y el International Media Program; y concluye con las tareas de la Facultad para adaptarse a los acuerdos de Bolonia.

El libro, escrito con muy buen estilo y con una presentación que merecería el título de impecable, rinde un gran servicio a la historia de los estudios de comunicación –y más en particular de periodismo– en España.

Esteban López-Escobar

Carles M. CANALS, *Sabiduría práctica: 50 años del IESE. Una aproximación*, Barcelona, Planeta, 2009, 446 pp.

«Éste es un libro escrito con motivo de los cincuenta años del IESE, pero no es una historia del IESE». El autor revela con estas palabras, en la primera línea de este libro, la naturaleza del trabajo. Su calidad, sus aportaciones a la historia y la descripción de esta Escuela se ajustan a las características de un libro divulgativo, destinado a un público amplio. Encargado por el IESE con motivo del cincuenta aniversario de su fundación, su lectura puede interesar especialmente a potenciales alumnos, antiguos miembros y empresas colaboradoras, y también a un lector relacionado con la educación empresarial y la historia del *management*. Igualmente, será una buena fuente para el periodismo especializado en empresa.

El autor, barcelonés, licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra, ha colaborado en algunos trabajos académicos de historia empresarial y se dedica a la prensa especializada en economía y empresa. Su formación periodística queda patente en este libro, de lectura amena. El diseño y la distribución del texto manifiestan su esfuerzo divulgativo, expresado en la información gráfica, las entradillas y resúmenes para sintetizar algunas características del IESE, sus hitos históricos o las valoraciones que sobre la institución realizan sus profesores y alumnos.

*Sabiduría práctica* expone de modo atractivo su historia, explica el contexto socioeconómico y educativo que dio lugar al IESE, y presenta al lector las líneas maestras del desarrollo institucional y académico de la Business School de la Universidad de Navarra.

Entre sus méritos destaca la narración del contexto socio-económico y político de mediados del siglo XX en España, Europa y Estados Unidos, y del nacimiento de la enseñanza sobre gestión y dirección de empresas. El autor expone cómo el IESE recoge la tradición de las escuelas de negocios desde el siglo XIX y la promoción del *desarrollo directivo* de los participantes, las características profesionales y académicas del modelo docente e institucional del IESE y, por último, la influencia esencial de Josemaría Escrivá de Balaguer y del Opus Dei en el funcionamiento de la Escuela: quienes trabajan allí aspiran a transmitir las virtudes derivadas de una ética fundada en la tradición cristiana y a enfatizar la dignidad de cada persona; en la empresa, esa concepción ética tiene consecuencias prácticas: por ejemplo, que las personas no se consideran un instrumento ni un medio.